



SIWÔ

Revista de Teología / Estudios Sociorreligiosos



UNA
UNIVERSIDAD NACIONAL
COSTA RICA

Volumen 18, Número 2, 2025, [p. 1 – p. 49]

Recibido: 08/08/2025 - Corregido: 30/09/2025 - Aceptado: 30/10/2025

<https://doi.org/10.15359/siwo.18-2.7>

Juventudes, liderazgos y compromisos en los Movimientos Scout de Argentina y Judío Masortí (Argentina, siglo XXI)¹

Youth, leadership and commitments in the Argentine Scout and Masortí Jewish Movements (Argentina, 21st century)


Juventude, liderança e compromissos nos Movimentos Scouts de Argentina e Judaico Masortí (Argentina, século XXI)

Natalia Soledad Fernandez*, Vanesa Cynthia Lerner***

1 Este artículo forma parte de los resultados de las investigaciones doctorales de ambas autoras, financiadas por el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET, Argentina), durante los años 2016-2020 (Fernandez, Natalia Soledad) y 2015-2020 (Lerner, Vanesa Cynthia).

* University of Ottawa. Canada
CEIPEC-UNQ, Argentina

 fernandez.nt@gmail.com

 <https://orcid.org/0000-0001-7841-9889>

** IDES-UNTREF, Argentina

 vanesalerner@gmail.com

 <https://orcid.org/0000-0002-4759-5844>

Resumen

El objetivo de este artículo es conocer los liderazgos y compromisos que asumen las juventudes en los movimientos de educación no formal Scouts de Argentina y Judío Masortí. Para ello, daremos cuenta del origen de las instituciones, analizaremos cómo construyen lo juvenil y observaremos las actividades en las que se involucran las juventudes. Nos preguntamos: ¿cuáles son las tensiones institucionales de los grupos juveniles para reproducirse en el tiempo, ante los desafíos que proponen las formas de individuación contemporánea? Se tendrán en cuenta las variables temporalidad, edad, sector social y prácticas, para realizar análisis comparativos desde un abordaje metodológico cualitativo.

Palabras clave: catolicismo; compromisos; judaísmo; juventudes; liderazgos.

Abstract

The objective of this article is to understand the leadership and commitments assumed by youth in the non-formal education movements of Scouts of Argentina and the Masorti Jewish movement. To this end, we will describe the origin of these institutions, analyze how they construct youth, and observe the activities in which youth engage. We ask: what are the institutional tensions that youth groups face in reproducing themselves over time in the face of the challenges posed by contemporary forms of individuation? The variables of temporality, age, social sector, and practices will be considered to conduct comparative analyses using a qualitative methodological approach.

Keywords: catholicism; commitments; judaism; leadership; youth.

Resumo

O objetivo deste artigo é compreender a liderança e os compromissos assumidos pelos jovens nos movimentos de educação não formal dos Escoteiros da Argentina e do movimento judaico Masorti. Para tanto, descreveremos a origem dessas instituições, analisaremos como elas constroem a juventude e observaremos as atividades em que os jovens se envolvem. Perguntamos: quais são as tensões institucionais que os grupos juvenis enfrentam para se reproduzirem ao longo do tempo diante dos desafios impostos pelas formas contemporâneas de individuação? As variáveis de temporalidade, idade, setor social e práticas serão consideradas para conduzir análises comparativas utilizando uma abordagem metodológica qualitativa.

Palavras-chave: catolicismo; compromissos; judaísmo; juventude; liderança.

INTRODUCCIÓN

El objetivo de este artículo es conocer los liderazgos y los compromisos que asumen las juventudes en los movimientos Scouts de Argentina Asociación Civil (SAAC, en adelante) y Judío Conservador o Masortí. La elección de estos casos por comparar se debe a que ambos espacios construyen un sujeto juvenil que se centra en una religión, mediante la educación no formal.

En SAAC la educación no formal constituye una “formación para la vida” que complementa la instrucción formal, considerada de gran importancia. En el movimiento, se le otorga centralidad a una pedagogía de la “nueva escuela”, mediante la cual se impulsa a niñas y jóvenes a desarrollar un aprendizaje activo y autónomo, en relación con sus vidas cotidianas y sus propios intereses, a través de la toma de decisiones y la asunción de diversas responsabilidades. La educación no formal se basa en saberes de las propias trayectorias de los sujetos, dentro y fuera de la instrucción formal.

Para el movimiento Masortí, la educación no formal consiste en una actividad sistemática, organizada y formativa que no sigue con la pedagogía ni los marcos normativos de la oficialidad. Las niñas y los jóvenes, desde distintos roles, primero como educandos y educandas (*janijim* y *madrijot*) y luego como líderes y lideresas (*madrijim* y *madriot*), transitan la *Hadrajá* (camino) del crecimiento y el aprendizaje tanto de los valores como de las tradiciones judías con una visión masortí. El juego ocupa un lugar clave para la transmisión de contenidos, a la hora de propiciar un sentido de pertenencia hacia lo comunitario y de fomentar lazos amistosos duraderos.

En este trabajo, tomaremos las definiciones nativas de **liderazgo** para cada movimiento. En términos generales, este se comprende como la capacidad que desarrollan los sujetos para dirigir a un grupo, según ciertos objetivos y valores institucionales, filosóficos y religiosos.

En SAAC, los liderazgos se construyen a lo largo del proceso educativo scout entre la infancia y la juventud (5-21 años de edad); luego, se institucionalizan en carreras, por medio de formaciones específicas enfocadas en las distintas actividades que las juventudes desempeñan en el movimiento (coordinación de ramas, dirección de grupos, gestión en direcciones, etc.). A su vez, se utiliza el concepto de “liderazgos situacionales” para dar cuenta de que el liderazgo no solo se relaciona con la capacidad de dirigir grupos, sino también de acatar órdenes en pos de los objetivos del movimiento. Igualmente, fuera de SAAC, las juventudes son líderes, en cuanto capitalizan y trasladan su formación a otras instituciones y transmiten los valores scouts presentes en la ley y la promesa².

Por su parte, en el judaísmo Masortí, el desarrollo de liderazgos se presenta a partir del rol de *madrij*, que en hebreo significa líder o guía. Esta juventud, luego de haber pasado por un curso de formación, aproximadamente entre los 16 y los 24 años, es la encargada de transmitir a sus educandos y educandas valores universales y tradiciones judías. Es la guía que los y

2 La ley y la promesa scout son la base en la que se sustenta el movimiento scout. La primera establece 10 principios que guían la conducta de los y las scout (1. Ama a Dios y vive plenamente su fe. 2. Es leal y digno de toda confianza. 3. Es generoso, cortés y solidario. 4. Es respetuoso y hermano de todos. 5. Defiende y valora la familia. 6. Ama y defiende la vida y la naturaleza. 7. Sabe obedecer, elige y actúa con responsabilidad. 8. Es optimista, aún en las dificultades. 9. Es económico, trabajador y respetuoso del bien ajeno. 10. Es puro y lleva una vida sana). La segunda es el compromiso voluntario que asumen los y las scouts de vivir esos valores, sirviendo a Dios, a la patria, al prójimo y a la naturaleza (Scouts de Argentina, <https://scouts.org.ar/>).

las acompañarán por la *Hadrajá* (el camino) del aprendizaje, no solo en lo que refiere a los contenidos anteriormente mencionados, sino también en inculcar en las futuras generaciones el deseo por asumir este rol. Es un liderazgo que, principalmente, se ejerce en el espacio comunitario. El movimiento cuenta con Noam Argentina, la organización juvenil que aglutina a los Departamentos de Juventud de las “comunidades”³ masortíes y las “comunidades” propiamente dichas. En estas últimas, se desarrolla ese “activismo”⁴, pero en menor medida, porque las vacantes son menores en Noam. Puede suceder que tales liderazgos se ejerzan en otros espacios educativos no formales del campo judaico.

Comprendemos los **compromisos** como un “proceso por el cual los comportamientos de un individuo se producen y sostienen a lo largo de su biografía, construyendo una trayectoria de actividades coherentes a los valores, comportamientos y rutinas institucionales del grupo en el que se inserta” (Becker, 2012, p. 46; Fillieule, 2015). En este sentido, los compromisos implican acciones que se sostienen a lo largo de la biografía del sujeto y que construyen una trayectoria de actividad coherente, la cual no implica homogeneidad ni exclusividad, sino el desarrollo de múltiples responsabilidades que pueden aumentar, disminuir o desaparecer, afectadas por momentos de contingencia en su biografía. En este sentido, el compromiso es un proceso (Fillieule, 2015) que tiende a convertirse en un factor fundamental para el desarrollo de carreras scouts-católicas y judías masortí.

La **juventud** se construye en el juego de las relaciones sociales. En primer lugar, no debe entenderse como un dato

3 Uso nativo para referirse a las organizaciones que componen al movimiento, las cuales pueden ser sinagogas o sinagogas-escuelas.

4 Uso nativo que remite a este modo de participar en las “comunidades”.

biológico objetivo, sino como constructo histórico, social y cultural, que configura diferentes modos de ser joven en cada período histórico y en cada posición de un mismo espacio-tiempo social. La edad, pues, se construye por las condiciones de existencia en las que está inserto cada sujeto (Bourdieu, 1990). Lo “juvenil” es un concepto relacional, que cobra sentido contextualmente al interior de relaciones de poder y en interacción con clasificaciones extrajuveniles como las de clase social, género, etnia, entre otras. Por lo tanto, la juventud no debe ser pensada como un grupo social continuo y ahistórico, sino dinámico y discontinuo, en el cual conforma una categoría heterogénea, diacrónica y sincrónicamente. No se puede hablar de un tipo de juventud, sino de juventudes (Reguillo Cruz, 2000). En este sentido, “la opción por lo plural (las juventudes) se impone a la hora de pensar, analíticamente, lo juvenil” (Mosqueira, 2010, p. 107).

Podemos notar que la formación en los movimientos comienza en la infancia, mediante una educación centrada en valores y reglas que generan un vínculo de pertenencia con la comunidad scout, católica y judía, al igual que con la sociedad en general. Asimismo, en los espacios juveniles, se prepara a los sujetos para la vida adulta, a través del ejercicio de la ciudadanía y el desarrollo profesional, pues constituyen ambientes que les permiten explorar sus propios intereses. En el caso de aquellas personas que luego de ser educandos o educandas deciden seguir participando en estos espacios y ejercer liderazgos, adquieren capitales de índole social que les permiten insertarse en el mercado laboral. Lo anterior, debido a que muy tempranamente asumen una variedad de responsabilidades (coordinar grupos, planificar actividades, administrar recursos, resolver conflictos, comunicarse con

familias, entre otras). Las familias y las juventudes eligen los movimientos como espacios para vincularse con pares de edad, pasar tiempo de ocio, construir vínculos de pertenencia y practicar la religión y la espiritualidad.

En relación con los movimientos, nos preguntamos: ¿cómo se conforman estos liderazgos?, ¿cuáles son las tensiones institucionales que acompañan la apuesta de estos grupos juveniles para reproducirse en el espacio y el tiempo, frente a los desafíos que proponen las formas de individuación contemporánea?

La preocupación de la sociología de la religión por las juventudes está presente en la producción académica latinoamericana, principalmente en las religiones cristianas. De hecho, podemos encontrar un subcampo que cruza juventud y religión, en el cual se enmarcan distintas investigaciones que se preguntan por los mismos interrogantes, es decir, cómo estos grupos juveniles se reproducen a través del tiempo (Martínez Lozano y Solís Domínguez, 2009; Romero Ocampo, 2010; Mosqueira, 2014; Espinosa y Bargo, 2016; Barrón, 2018; Lago, 2018; Fernandez, 2020; Ninni, 2022). Este trabajo contribuye a continuar indagando en esta cuestión de forma comparada, estableciendo similitudes y diferencias entre un grupo católico que se inscribe en una mayoría religiosa y uno judío que responde a una minoría. Este ejercicio permite, a partir de la categoría de liderazgo, propia de estos dos movimientos, reflexionar sobre el carácter instituido e instituyente de lo juvenil. Distintas investigaciones han identificado grupos juveniles en los años 1990 y 2000⁵, con formas de participación diversa, lejanas de

5 «Contra la mirada hegemónica, aparece otra que comienza a leer múltiples culturas y colectivos juveniles en emergencia como portadoras de nuevos signos de lo político (Alvarado, Botero y Luna, 2008, Feixa-Pàmols, 2000, Margulis, 1996/2008, Urresti, 2000), “estrategias del desencanto” (Reguillo, 2000) o resistencias micropolíticas (Blase, 1999), en un paisaje de desilusión por los endeblés procesos de democratización de la región (PNUD, 2004). Asimismo, también se

aquel supuesto de una juventud apática, peligrosa y consumista, que preponderó en la década de 1990, en Argentina y en el mundo (Feixa, 2006; Kriger, 2014). Los grupos Scouts y los del movimiento Masortí son minorías activas juveniles que cuentan con una larga historia institucional; se conformaron a principios del siglo XX y después de la década de 1960, respectivamente. Ambos proponen un tipo de participación enmarcada en los activismos o compromisos en el mundo religioso, con incidencia en otros espacios, fuera de los movimientos. En tal sentido, este trabajo permite reflexionar sobre distintos repertorios de participación juvenil, en los que se ponen en juego valores, reglas y formas de convivencia que inciden en las trayectorias de quienes integran los movimientos.

En primer lugar, daremos cuenta del origen de las organizaciones como proyectos de formación de las juventudes a principios del siglo XX. Luego, observaremos las actividades en las que se involucran esas juventudes y qué ocurre con su permanencia en ellas. En el artículo, se tendrán en cuenta variables como la temporalidad, la edad, el sector social y las prácticas, para realizar un análisis comparativo desde un abordaje metodológico cualitativo. La elección se fundamenta en la flexibilidad que ofrece este abordaje para realizar ajustes graduales a lo largo del proceso, lo que enriquece el estudio final, como señala Vasilachis (2006). Además, el enfoque busca producir datos descriptivos que reflejen las propias palabras y conductas observables de las personas, lo cual permite una comprensión holística del escenario y de los individuos en su contexto de vida (Taylor y Bogdan, 1987). Para la obtención de

revelan prácticas alternativas con intención y actuación propiamente política, como las que se producen en el entorno de los movimientos sociales (Feixa-Pàm-pols, 2000, Zibechi, 2003) y de los activismos juveniles populares y territoriales» (Vázquez y Vommaro, 2008)”. (Kriger, 2014, p. 587).

datos, se emplearon **tres técnicas** principales. La **observación participante** se utilizó para obtener detalles confiables mediante la percepción y experiencia directa de los hechos, lo que posibilitó una descripción detallada y el entendimiento del sentido que las y los actores otorgan a sus prácticas (Guber, 2001). Complementariamente, se realizaron **entrevistas etnográficas**, una estrategia diseñada para que las personas expresen lo que saben, piensan y creen (Spradley, 1979). Esta técnica se alinea con la observación participante, al ser un enlace social que permite reunir verbalizaciones en un contexto de observación y participación directa, en busca de capturar cómo las y los entrevistados perciben, experimentan y significan diversas situaciones o temas, según Guber (2001). También, se analizaron **fuentes primarias y secundarias** de ambos movimientos.

Para el caso del movimiento Scouts de Argentina, la investigación se efectuó entre los años 2016 y 2019. La unidad de análisis de este estudio estuvo comprendida por juventudes católicas (hombres y mujeres), integrantes de Scouts de Argentina Asociación Civil (SAAC), de las localidades de Quilmes (al sur del Gran Buenos Aires) y Merlo (al oeste del Gran Buenos Aires)⁶. La muestra es intencional, responde a la selección de grupos de SAAC ubicados en dos parroquias de dichas localidades, según mayor disponibilidad de jóvenes scout, a fin de observar dinámicas que los y las involucre con la Iglesia católica. A partir de datos indicados por autoridades SAAC,

6 El trabajo de campo se ejecutó en una parroquia ubicada al oeste de Quilmes, cuyos/as integrantes tienen vínculos estrechos con la Diócesis de dicha localidad. Los grupos scouts tienen sus propias edificaciones, instaladas en espacios alejados de los salones de un colegio parroquial en el cual se insertan, aunque también utilizan aulas, gimnasios y patios del colegio para realizar distintas actividades. En la localidad de Merlo, el trabajo de campo se hizo en una parroquia cercana al Obispado de Merlo-Moreno. En este caso, los grupos scouts tienen sus propias instalaciones para sus actividades.

se llevó a cabo un primer rastreo por diócesis⁷, localidades y parroquias; se seleccionaron aquellas que respondían al criterio mencionado. Se eligió el Área Metropolitana de Buenos Aires debido a que allí se concentra la mayoría de los grupos de SAAC. Además, se realizó trabajo de campo en la ciudad de Buenos Aires (reuniones de jóvenes integrantes de espacios institucionales de gestión nacional) y en las provincias de Corrientes, San Juan, Córdoba y Misiones (asambleas, encuentros de formación, peregrinaciones, espacios lúdicos y recreativos, visita en casas particulares de scouts, cenas, entre otras actividades).

En SAAC, se considera jóvenes a quienes integran las ramas “scouts”, “caminantes” y “rovers” de entre 14 y 21 años (según el recorte etario de la institución) y a las personas educadoras, mayores de 21 años de edad, que se consideran jóvenes. En la asociación, se realizaron 44 entrevistas: 36 a jóvenes de entre 14 y 36 años (18 a mujeres y 18 a hombres) y 8 a personas adultas de entre 37 y 65 años (3 a mujeres y 5 a hombres). También, se analizaron estatutos, reglamentos, libros, revistas, sitios web oficiales, publicaciones institucionales y notas de prensa de la Agencia Informativa Católica Argentina.

Para el caso de las juventudes del movimiento Masortí, la investigación se llevó a cabo entre 2010 y 2020. Se tomó como unidad de análisis a jóvenes mujeres y hombres que participan como educadores y educadoras no formales en los distintos Departamentos de Juventud de las “comunidades” adheridas al movimiento y asociadas a la organización Noam Argentina, ubicados en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires; y a personas adultas quienes participan en “comunidades” porteñas del

⁷ División territorial de la Iglesia católica, conformada por varias localidades bajo la jurisdicción de un obispo.

movimiento, ya sea a través de un voluntariado, un cargo de gestión o religioso. Se seleccionó la Ciudad de Buenos Aires porque allí se concentra la mayor parte de los Departamentos de Juventud (al momento de la investigación había 13 “comunidades” con esa estructura en la ciudad y 3 en el conurbano bonaerense). En el interior del país, si bien se pueden encontrar organizaciones asociadas a dicho movimiento, sus Departamentos de Juventud se inscriben en agrupaciones sionistas.

El muestreo se basó en criterios de tipo teórico, a través de la técnica “bola de nieve”. Para el caso de las personas jóvenes, se completaron 33 entrevistas semiestructuradas (21 mujeres y 11 hombres, una joven fue entrevistada dos veces); se trata de actores que se desempeñan en distintos roles de la educación no formal de cinco “comunidades” masortíes porteñas y dentro de Noam. Dichos roles incluyen a las secretarías, en hebreo *mazkirut*, a cargo de la dirección de Noam, así como a los diferentes escalafones que conforman los Departamentos de Juventud: las direcciones; la representación del “Área de Juventud” ante las Comisiones Directivas; las coordinaciones a cargo de las áreas divididas en jardín de infantes, primaria y secundaria; la coordinación educativa, en hebreo *rosh jinuj*; la dirección y el profesor o la profesora del “curso de *madrijim*”, y los *madrijim* y *madrijot*, los líderes y lideresas responsables de desarrollar las actividades para sus *janijim* y *janijot*, (educandos y educandas) los sábados. Tanto los roles de educandos y educandas así como los voluntariados, los cargos rabínicos y litúrgicos quedan por fuera de la categoría de educador y educadora no formal. El rango de edad de este grupo seleccionado fue entre 17 y 32 años. Para el caso de las personas adultas, se procedió con 11 entrevistas semiestructuradas (8 mujeres y 3 hombres) cuyo rango etario fue entre 28 y 86 años.

Asimismo, se desarrolló observación participante en reuniones de trabajo de educadores y educadoras no formales, encuentros en Noam, ceremonias religiosas, cursos de estudio, eventos anuales dentro del Seminario Rabínico Latinoamericano y charlas. A su vez, se examinaron periódicos y revistas comunitarias como *Masortí*, *Majshavot* y ediciones especiales de las distintas “comunidades”; el *Newsletter* de *Masortí Olamí*; páginas web y comunicados en redes sociales, tanto del movimiento en general como de las organizaciones en particular; diarios comunitarios y de alcance nacional e internacional; y bibliografía especializada.

1. Formación católica, scout y judía de los sujetos juveniles en el siglo XX

El esculatismo es un movimiento de educación no formal creado en 1907 en el Reino Unido por el militar Baden-Powell, en un contexto de efervescencia de diversos movimientos juveniles internacionales, principalmente europeos, y ante un clima pedagógico favorable, a partir del desarrollo de la Escuela Nueva que destacaba el protagonismo del educando (Fernandez, 2020; Tejedor y Díaz, 2003). Las organizaciones creadas a principios del siglo XX integraban un nuevo fenómeno mundial que permitía visibilizar a los jóvenes organizados en sus propios movimientos. En este contexto, la juventud se convirtió en objeto de interés para diversas ideologías y políticas, entonces, se difundieron importantes dispositivos de control de los sujetos juveniles (Depaepe y Simon, 1999). Según señalan Tejedor *et al.* (2003), el esculatismo es una “escuela de ciudadanía” en la cual niños, niñas y jóvenes no solo se socializan, sino que también aprenden a cumplir deberes para con la sociedad y la patria. Está enfocado en el aprendizaje a través de

actividades al aire libre, la vida comunitaria y el desarrollo tanto de aptitudes prácticas como de valores.

En Argentina, se reconoce una expansión disputada entre dos vertientes del esculatismo. La primera, fundada por inmigrantes de nacionalidad británica quienes conocieron el movimiento en Europa y crearon grupos scouts en colegios británicos, cuarteles de bomberos y comisarías, hasta que, en 1917, el entonces presidente Hipólito Yrigoyen formalizó los grupos con la Institución Nacional del Scoutismo Argentino (INSA) —luego denominada Asociación de Scouts de Argentina (ASA)—. Esta vertiente del esculatismo partía de una concepción pluriconfesional de las religiones basada en la idea de que los scouts podían elegir su propia religión. Si bien, la propuesta de su fundador, Baden Powell, presentaba un fuerte vínculo con las religiones teístas a partir del lema “Dios, patria y hogar”, algunos scouts católicos no se integraron a la INSA ni a la ASA por considerar que estas asociaciones destacaban la formación cívica de niños y jóvenes, en detrimento de su educación católica⁸. En línea con esta postura, a finales de la década de 1920, se conformaron grupos scouts patrocinados por la Iglesia católica, que dieron forma a una segunda vertiente del esculatismo. En 1937, el cardenal Copello institucionalizó los grupos católicos, impulsados por el sacerdote Julio Meinvielle, al fundar la Unión de Scouts Católicos Argentinos (USCA). Además, la orden salesiana en Argentina estaba preocupada por las tendencias laicas del esculatismo en Italia y España, donde se suprimió el nombre de Dios y del rey en el juramento de afiliación institucional. La Iglesia católica interpretó este hecho como una potencial orientación de los jóvenes al socialismo o

8 En Argentina recién a mediados del siglo XX se creó la Asociación de Guías Argentinas (AGA) y en la década del 1960 la INSA y la USCA incluyeron mujeres.

al comunismo y fundó la asociación Exploradores de Don Bosco, vigente hasta la actualidad (2025) en Argentina.

La unificación entre la ASA y la USCA se fraguó lentamente entre 1946 y 1996 ante las constantes negativas de obispos y capellanes de la Comisión Episcopal Argentina (CEA) y de dirigentes de la USCA que consideraban a la INSA una institución laica. Finalmente, en 1996, sus integrantes se unificaron en Scouts de Argentina Asociación Civil (SAAC). De no producirse la unión, la USCA no sería reconocida por la Organización Mundial del Movimiento Scout (OMMS)⁹ y no podría participar de eventos scouts nacionales e internacionales. Ante estas circunstancias y pese a su disconformidad, obispos de distintas diócesis habilitaron que scouts pertenecientes a la USCA se integraran a la Asociación Diocesana de Scouts Católicos (ADISCA)¹⁰ creada ese mismo año, aunque, con el paso del tiempo, SAAC fue mucho más pujante que ADISCA.

SAAC es un movimiento de educación no formal, presente en todas las provincias argentinas con más de 900 grupos scouts¹¹ e integrante de la Organización Mundial del Movimiento Scout (OMMS). De acuerdo con datos indicados por integrantes de SAAC, en el 2019 la institución contaba con 72.000 integrantes en Argentina y con 40 millones en todo el mundo, distribuidos en escuelas, parroquias, sociedades de fomen-

9 La OMMS —conocida como WOSM (World Organization of Scout Movement) — es una ONG internacional que dirige a diferentes asociaciones scouts del mundo. Cuenta con alrededor de 50 millones de integrantes de todos los continentes y tiene presencia en casi todos los países, excepto en China, Corea del Norte, Laos, Cuba y Andorra. La OMMS fue establecida en 1920 y su sede internacional se encuentra actualmente en Ginebra, Suiza.

10 En ADISCA, las jerarquías eclesiales tienen poder de veto sobre las decisiones tomadas por sus integrantes, a diferencia de lo que ocurre en SAAC donde son sus propios integrantes quienes toman las determinaciones sobre el movimiento. Asimismo, en ADISCA, la formación y participación tanto en actividades como en rituales católicos son centrales entre las prácticas scouts.

11 <https://scouts.org.ar/quieroserscout>

to, sedes de organizaciones políticas, culturales y educativas, entre otros espacios que los y las scouts gestionan para efectuar sus actividades periódicas. SAAC está basado en un sistema de valores humanos y sociales, el respeto por la naturaleza y se dirige a niñeces y juventudes de entre 5 y 21 años. Su principal objetivo, enmarcado en el Programa de Jóvenes¹², es “contribuir al desarrollo de los y las jóvenes, ayudándoles a realizar sus posibilidades físicas, intelectuales, sociales y espirituales, como personas, ciudadanos responsables y miembros de la comunidad local, nacional e internacional” (SAAC, 1998, p. 1; SAAC, 2022).

En los grupos de SAAC se observaron prácticas religiosas que convivían con aquellas vinculadas a la filosofía scout. Desde 1996, el movimiento se organiza en “grupos homogéneos” conformados por integrantes de una misma religión y “grupos heterogéneos” con integrantes que forman parte del catolicismo, el evangelismo, los Testigos de Jehová, el judaísmo, el islam, la Iglesia Adventista de los Últimos Días y el budismo. Las religiones católica, evangélica y mormona registran grupos scouts en, al menos, cinco distritos o acreditan un 5 % de integrantes en diez distritos diferentes que profesan su fe. Por esto, cada una de esas religiones cuenta con una comisión encargada de regularlas y difundirlas en sus grupos. SAAC estaría

12 El Programa de Jóvenes es el propio sistema de educación no formal scout, mediante las distintas ramas etarias del Movimiento SAAC (“castores”, “lobatos y lobeznas”, “scouts”, “caminantes” y “rovers”). Forma parte de la Dirección Nacional de Juventud, área dedicada a gestionar y diagramar los tanto los lineamientos como las actividades que realizan los/as scouts en todo el país. Hasta el 2020, estaba conformada por las siguientes subáreas: Apoyo a Equipos Territoriales; Asistencia a la Participación Juvenil Nivel Institucional; Foros de Jóvenes; Educación para los Derechos Humanos; Vinculación y Cooperación; Innovación de la Participación Juvenil, y Red de Jóvenes (Fernandez, 2020). De la Dirección Nacional de Juventud participan como dirigentes de las distintas sub-áreas jóvenes mayores de 22 años, adultos y adultas. Por ello, hay una diferenciación clara entre el tipo de participación juvenil como “beneficiarios” y “dirigentes” de la institución, de acuerdo con la edad.

compuesta por un 97% de miembros católicos. El resto de las religiones, al no contar con el número de afiliados requerido, se integra con grupos scouts “heterogéneos”, conformados por personas de distintos credos donde comparten oraciones, rituales, celebraciones y festividades de las religiones que profesan.

La heterogeneidad observada en los grupos scouts católicos también la podemos ver en el judaísmo. En su dimensión religiosa, existen distintas corrientes: la ortodoxa, que cumple rigurosamente los preceptos religiosos; el reformismo, que no se rige bajo la ley judía (la *Halajá*) y apela a la autonomía individual; y la conservadora o masortí, que se definió a sí misma como una tercera posición entre las otras dos, ya que “conservaba” el cumplimiento de esa ley judía, como la primera, pero adaptándose al estilo secular de su feligresía, como la segunda. También, se le conoce como *masortí*, que en su origen hebreo significa tradicionalista, es decir, sigue las tradiciones. Esta última corriente tuvo sus orígenes en Europa Occidental, a mediados del siglo XIX, a partir de un tipo específico de reformismo llamado “corriente judeo-histórica positiva”, propuesta por el rabino Zacarías Frankel (1801-1875). Vale aclarar: si bien las definiciones que dichas corrientes hacen de sí mismas se construyen desde un “otro” claramente delimitado, no deben entenderse como entidades homogéneas, pues en ellas se encuentran vertientes distintas y con especificidades que pueden variar según contexto o territorio, incluso coexistiendo en un mismo tiempo y espacio (Lerner, 2021).

El movimiento, en adelante Masortí, es transnacional; su centro se encuentra en los Estados Unidos, por haber sido su lugar de institucionalización, a fines del siglo XIX. Tiene presencia en Israel, Canadá, América Latina, el Caribe, Francia,

España, Gran Bretaña, Alemania, Ucrania, Uganda y Australia. Noam Olami es una de las organizaciones mundiales que conforma el nodo “juventud” dentro del movimiento. Se encarga de promover la educación no formal a nivel mundial, dirigida a niños y adolescentes entre 8 y 18 años. Su sede central está en los Estados Unidos, con filiales en diferentes países.

En el caso de Argentina, el movimiento Masortí registró la existencia de 44 “comunidades” que se adhieren a él siendo como un número significativo, en comparación con otros países¹³. De esas localidades, al 2025, 13 con Departamentos de Juventud se vinculan a Noam Argentina. Todas ellas están ubicadas en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y en el Gran Buenos Aires.

La educación no formal en organizaciones judías, tal como hoy se conoce, tuvo sus orígenes en Europa, a principios del siglo XX. Se trató de movimientos autogestivos, dirigidos por jóvenes quienes participaban en forma voluntaria. Su ideología, en sus inicios, era sionista, es decir, apoyaba la creación del Estado de Israel, en un contexto donde todavía no se había constituido como Estado judío. No obstante, adoptaron una posición ideológica, política y religiosa diferente (Hashomer Hatzair, Betar, etc.), así que tenían filiales en países europeos y en Palestina. Muchos de ellos fueron influidos por el esculismo, que combinaba la idea de juventud, asociada al patriotismo, al darwinismo social y al culto a la adolescencia (Feixa, 2006), con el descubrimiento de la naturaleza y la consolidación de la identidad colectiva, especialmente, la nacional. A diferencia de los primeros grupos scouts, en el judaísmo se permitía la presencia de hombres y mujeres en un mismo grupo.

¹³ Fuente obtenida de Masortí Olamí.org, <https://masortiolami.org/region/latin-america>

Esto era así, pues se distanciaba de las costumbres religiosas que establecían esa separación y también por el hecho de que muchas agrupaciones estaban atravesadas por la ideología del socialismo (Lomnitz, 2018).

El movimiento Masortí en Argentina comenzó a desplegarse a fines de la década de 1950, en un contexto de revitalización de lo religioso en el campo judaico. Hasta ese momento, comunistas y sionistas se disputaban el poder político de las entidades centrales de la comunidad; los segundos eran la fuerza hegemónica. Las organizaciones religiosas entendían que había una ausencia de proyectos institucionales religiosos dirigidos a la juventud judía (Elkin, 1986; Weil, 1988; Fainstein, 2006) y una pérdida de influencia de la sinagoga como institución en la vida judía comunitaria (Setton, 2012). Consideraban que la revitalización vendría desde afuera, a partir de la contratación de expertos¹⁴ (Brauner, 2009). En 1957, la Comisión Directiva de la Congregación Israelita de la República Argentina (CIRA) se comunicó con la *United Synagogue of America* para adherir al movimiento Masortí. Esta afiliación implicó reinscribir su estilo religioso liberal europeo en el liberalismo norteamericano (Schenquer, 2012). Para ello, dos años más tarde, la *United Synagogue of America* envió a Marshall Meyer, egresado del *Theological Seminary of America*, como rabino asistente. El establecimiento del movimiento Masortí en la Argentina fue una de las tantas expresiones de revitalización religiosa en el judaísmo.

El líder religioso Meyer desplegó un proyecto identitario liberal que buscaba educar a las personas judías en tanto ciudadanas plenas de su país y, simultáneamente, hacia los valores universales y generales del judaísmo (Senkman, 2007).

¹⁴ En ese momento solo los varones ejercían cargos rabínicos.

Promovió una identidad judeo-argentina, que puso el foco en la participación judía en la sociedad, al mismo tiempo que ofrecía convertir a la sinagoga en el centro de la vida social y comunitaria (Bokser Liwerant, 2011).

Meyer, luego de renunciar a la CIRA en 1962, junto a sus seguidores, fundó el Seminario Rabínico Latinoamericano, en un contexto en el cual había pocos espacios de formación rabínica, hecho que lo convirtió en un semillero de rabinos, maestros y cantantes litúrgicos del hemisferio sur. Al año siguiente, el líder creó la Comunidad *Bet El*, en el barrio de Belgrano de la Ciudad de Buenos Aires, una organización de referencia. Luego abrió cursos de estudio, espacios de participación juvenil y campamentos.

El proyecto identitario de Meyer introdujo una serie de cambios en la liturgia. Incorporó nuevas melodías (canciones conocidas o de películas) en el recitado de las plegarias, el uso del castellano en las ceremonias religiosas, un rol más activo por parte del rabino en las ceremonias, instancias de debate con la feligresía, que hombres y mujeres compartieran el mismo espacio físico en los servicios, más la inclusión de matrimonios de personas judías y no judías en la participación comunitaria, sin exigir una conversión, a menos que quisieran realizar rituales. Igualmente, promovió los lazos espirituales con Israel, por medio de prácticas y rituales, sin promocionar la migración hacia dicho Estado.

Entre 1960 y 1990, diferentes sinagogas y sinagogas-escuela de origen “tradicionalista” (ortodoxias moderadas), judeo-laicas y reformistas comenzaron a adherirse al movimiento e incorporaron los cambios tanto rituales como estéticos. Aquellas que contaban con Departamento de Juventud

adaptaron sus programas de formación de líderes a la ideología masortí, que incluye aspectos vinculados a la enseñanza formal y no formal, a lo religioso, a su identificación con el Estado de Israel y a lo referido a la justicia social.

2. Construcciones de juventud en los movimientos de educación no formal

Tanto Scouts de Argentina como el movimiento Masortí construyen sujetos en términos de grados de edad (Kropff, 2010); es decir, a partir de divisiones en la vida desde las categorías de niñez, juventud y adultez. En este sentido, la juventud constituye una categoría construida y asociada a una etapa vital de los sujetos en vínculo con otras categorías de edad, sin las cuales es imposible pensar y analizar a los y las “jóvenes” desde las dos organizaciones mencionadas.

Para el caso de SAAC, niños, niñas y jóvenes de entre 5 y 21 años se consideran “beneficiarios” del programa de educación no formal y las personas mayores de 21 años, “dirigentes” y “educadores”. Los roles diferenciados para una misma categoría de edad (“beneficiarios” y “educadores”) marcan grados de juventud relativa a las diferentes responsabilidades que las juventudes asumen en la asociación. A su vez, de acuerdo con el movimiento, los y las jóvenes de las ramas “scouts”, “caminantes” y “rovers”¹⁵ atraviesan una etapa de crecimiento y progresión posterior a la niñez, que “se inicia en la biología y termina en la cultura” (SAAC, s. f., p. 12). SAAC distingue tres períodos en la adolescencia: la “adolescencia temprana” (de 10 a 14 años), la “adolescencia media” (de 15 a 18 años) y la

15 Las ramas scouts están organizadas por distintos cortes etarios: “castores/as” (de 5-7 años), “lobatos y lobeznas” (de 8-9 a 10-11 años), “scouts” (de 11-12 a 13-14 años), “caminantes” (de 14-15 a 17-18 años) y “rovers” (de 18-19 a 22 años).

“adolescencia tardía” o “adultez emergente” (de 18 a 25 años). Si bien las personas mayores de 21 años son consideradas adultas, puesto que finalizan su etapa como “beneficiarios”, el movimiento también habilita la posibilidad de que algunos y algunas integrantes transiten un último período de su adolescencia entre los 18 y los 25 años, hasta llegar a la adultez.

En el caso del movimiento Masortí, también podemos encontrar categorías nativas en el espacio juvenil comunitario, organizado en los llamados “Departamentos de Juventud”. Los y las que participan de las actividades desarrolladas los sábados son los *janijim* y *janijot* (uso nativo para referirse a los educandos y educandas) y quienes las brindan son los *madrijim* y las *madrijot* (uso nativo para referirse a los líderes y lideresas). En cuanto al primer grupo, al igual que en SAAC, se dividen por edad. Podemos encontrar tres áreas: jardín de infantes (de 3 a 5 años), primaria (de 1° a 6° grado, es decir, entre los 6 y los 12 años) y secundaria (de 7° grado —entre los 12 y los 13 años— hasta los 16 o 17 años, dependiendo de la “comunidad”). Cabe aclarar que el movimiento Masortí es descentralizado. Si bien las “comunidades” se unen a su visión y misión, luego cada una de ellas tiene sus especificidades. Cada organización llama a su área con un nombre en hebreo, que elige al igual que el de sus grupos. En el Movimiento Masortí, de acuerdo con el tamaño de la “comunidad”, puede ocurrir que integrantes de varias edades estén juntos. En el escultismo, cada rama incluye a integrantes de distintas edades y el pasaje entre ramas se produce según los progresos que realizan las niñeces y juventudes scouts, en relación con los objetivos educativos. En este movimiento, el pasaje de un área a otra está dado bajo los mismos criterios que la educación formal (según la edad).

El segundo grupo es el de los *madrijim* y las *madrijot*. Se trata de jóvenes entre 16 y 24 años, aproximadamente, quienes ejercen la educación no formal y, para ello, deben hacer un curso de formación de dos o tres años, dependiendo de la “comunidad”. A diferencia de lo que ocurre en SAAC, los liderazgos se formalizan en roles institucionales más tempranamente en el movimiento Masortí y culminan dos años después de que las y los “beneficiarios” finalicen la última “rama”.

Si bien en el esculatismo se forma a niños, niñas y jóvenes como líderes y lideresas, mediante el juego, las dinámicas, las actividades y las jornadas de liderazgo juvenil, luego de su formación como “beneficiarios”, las y los scouts pueden desempeñarse como educadores o educadoras en otras tareas, dentro y fuera del movimiento. Entonces, a los 21 años (o a mayor edad, según diversas trayectorias) se realizan formaciones sobre trabajo grupal, aspectos pedagógicos, planificación, conocimiento de la historia del movimiento y su organización.

En el judaísmo masortí y en el esculatismo, las juventudes cuentan con una larga trayectoria comunitaria que comenzó en su niñez o en su temprana adolescencia, que los llevó a ejercer el rol de educador o educadora no formal. En el primero, empezaron asistiendo a las actividades como educandos o educandas. Las “comunidades” esperan que quienes fueron educandos o educandas, continúen como líderes o lideresas. De hecho, en el relato de esta juventud puede verse que la decisión de ejercer dicho rol se presenta como algo “natural”. En el esculatismo, los liderazgos se expresan en, al menos, tres grandes roles, en los cuales se espera que los y las scouts impriman los valores del movimiento: como educadores o educadoras de ramas y como dirigentes de grupos; en la gestión y

dirección de espacios institucionales de SAAC; o como profesionales por fuera del Movimiento.

3. Ingresos, motivaciones y compromisos

Los **ingresos** en SAAC durante la juventud se generan por interés; en primer lugar, a partir de la invitación de progenitores o familiares que conocieron el escultismo y compartieron sus experiencias sobre grupos, campamentos, actividades solidarias y amistades. En este caso, las y los familiares rescataron los valores humanos y comunitarios que recibieron durante su formación scout, así como los lazos sociales que construyeron con otras personas. También, entre progenitores de fe católica, se destacaron los valores religiosos transmitidos en el movimiento. En segundo lugar, el interés de esta juventud se genera por invitación de pares, de docentes o de aquellas personas que ejercen la preceptoría en las escuelas o colegios católicos y a través de sus vínculos afectivos por fuera de ese espacio (amistades y noviazgos). En este segundo tipo de ingresos, se destaca el rol de referentes del mundo adulto y de pares con quienes las juventudes están en contacto de modo asiduo. Finalmente, y en menor medida, las juventudes ingresan al movimiento por la curiosidad que les generan las actividades recreativas y los objetos scouts (banderas, pañuelos, insignias, uniformes) que observaron en grupos cercanos a sus barrios¹⁶.

16 Las juventudes que ingresaron a SAAC durante su niñez lo hicieron porque, en su mayoría, sus madres y padres les sugirieron participar de los grupos scouts y, en menor medida, por motivación de compañeros o compañeras de la escuela/del colegio, por razones recreativas, valores scouts y formación católica. De hecho, a los 9 años de edad, en Argentina, es posible realizar el sacramento de la comunión de manera optativa dentro de los grupos scouts católicos y esta es una opción que eligen las y los progenitores.

En cualquiera de los tres tipos de ingresos, integrantes de SAAC motivan el interés de las juventudes. En efecto, las y los scouts invitan repetidas veces a personas externas a la institución y, luego de su entrada, las acompañan y les enseñan distintos sentidos, rituales y prácticas scouts para incluirlas. Durante la juventud, el ingreso a SAAC se prolonga, debido al escaso tiempo con el que cuentan las personas para organizarse con otras actividades (deportes, estudio, trabajo, asistencia a grupos o movimientos católicos), la falta de vinculación con espacios católicos, la timidez para integrar un nuevo grupo de pares o los preconceptos sobre el movimiento scout —basados en representaciones sociales construidas por distintas producciones cinematográficas estadounidenses— o acerca de la Iglesia católica como espacio limitante y restrictivo en términos dogmáticos.

En el movimiento Masortí, los **ingresos** también se generan por decisión de las familias o por iniciativa del joven, en caso de que ya sea adolescente. En cuanto a las primeras, la determinación se debe a que quieren que sus hijos e hijas reciban una educación judía que complemente la formal. También, eligen esta oferta por ser un espacio comunitario que genera vínculos de pertenencia y por tratarse de un entorno de ocio y disfrute. Otras familias que deciden brindarles educación formal laica a sus hijos e hijas entienden que el ambiente comunitario cumple un rol central para vincularlos o vincularlas con la identidad judía.

Las juventudes que ingresaron en su temprana adolescencia lo hicieron por recomendación de alguna amistad, familiar o persona conocida. Ahora bien, luego de transitar por las distintas etapas progresivas como la de beneficiario o educando,

¿cuáles son las motivaciones que las llevan a ejercer liderazgos en sus movimientos y qué compromisos asumen?

Para el caso de SAAC, las **motivaciones** para comprometerse con distintos roles de liderazgo están dadas por la importancia que tiene el escultismo como institución, los valores scout-católicos y la “hermandad scout”. Desde el movimiento, se concibe a las y los integrantes de todos los grupos scouts de Argentina y del resto del mundo como una “hermandad” unida por los valores scouts presentes en la “ley” y la “promesa” que realizan quienes ingresan a SAAC. A su vez, los grupos scouts se conciben como una unidad familiar de lazos fuertes e irrompibles, más allá del tiempo y del espacio en el que se establecieron.

Los valores y principios presentes en la “ley scout” son considerados “correctos” y aplicables a la vida cotidiana, luego de realizar una “promesa” que integra a las personas formalmente al escultismo. Estos “valores” se asocian al ejercicio de una “buena ciudadanía” y se cristalizan mediante prácticas concretas como:

[...] creer en Dios y practicar una religión; ser confiables, generosos, corteses y solidarios; respetuosos de todos; defender y valorar la familia; amar y defender la vida y la naturaleza; obedecer, elegir y actuar con responsabilidad; ser optimistas; ser económicos, trabajadores y respetuosos del bien ajeno; ser puros y llevar una vida sana¹⁷.

La ley scout tiene la función de “formar la conciencia moral y el carácter mediante el reconocimiento de sus posibilidades y limitaciones, la autocrítica, el desarrollo de una imagen positiva de sí mismos y el fomento del sentido de la perseverancia” (SAAC, s. f., p. 15). Las prácticas que las juventudes realizan

¹⁷ Disponible en <https://scouts.org.ar/nosotros> (6/11/2025)

durante su formación en las ramas scouts las motivan a asumir compromisos con la institución (como “educadores”, “dirigentes” y “líderes sociales”), desde una “vocación de servicio” (Fernandez, 2020), incluyendo los vínculos construidos con otras personas scouts durante su infancia y juventud, que no logran encontrar en otros espacios de participación. Permanecer en el movimiento como “educadores” o “dirigentes” no solo implica cumplir con responsabilidades educativas, directivas y de gestión, sino también participar de entornos de sociabilidad y recreación, al igual que formar amistades, con quienes las juventudes comparten un mismo sistema de creencias y valores, que además frecuentan por fuera de la organización, en cenas, salidas culturales y festividades.

Las **motivaciones** que la juventud judía masortí tiene para ser *madrij* o *madrijá* son múltiples. Las respuestas más nombradas fueron aquellas que se enlazan a un mandato comunitario. Existe una empresa a largo plazo que la trasciende y la involucra (Tilly, 2010). Está presente en los relatos de entrevistados y entrevistadas la idea de un sistema de ‘prestaciones totales’¹⁸. Una frase recurrente es “devolver lo que me dieron a mí”. Remarca que allí conocieron a sus amistades, tuvieron un marco de pertenencia y contención y que, por eso, se siente un fuerte compromiso y una necesidad de retribuir. En este intercambio de prestaciones y contraprestaciones entre la juventud y la “comunidad”, la primera decide participar

18 Si bien Mauss utiliza este concepto para hablar del intercambio de bienes entre clanes, familias y tribus, también puede aplicarse a nuestro objeto de estudio. El sistema de prestaciones totales es un tipo de institución que incluye prestaciones y contraprestaciones de riqueza de diferente tipo (fiestas, ritos, danzas, colaboración militar, etc.), las cuales sostienen un contrato general y permanente entre las partes. “Estas prestaciones y contraprestaciones se realizan de forma más bien voluntaria, a través de presentes o regalos, aunque en el fondo sean rigurosamente obligatorias, a riesgo de desatarse una guerra privada o pública” (2009, p. 75).

voluntariamente para seguir dentro de ella, aunque en el fondo sea obligatorio, pues, si no es de esa manera, quedan fuera.

Yo siempre dije que quiero ser *madrijá* para devolver lo que me dieron a mí. Todos los años hermosos y la gente que conocí y a todos mis amigos. Yo también quiero que mis *janijim* tengan todo eso, yo también quiero ser *madrijá* (Entrevista a Cynthia¹⁹, *madrijá* de Comunidad XXZ, 18 años, 10 de febrero de 2016).

Asimismo, otra razón para ejercer este trabajo voluntario es transmitir los valores, las enseñanzas y las costumbres judías, a través de la educación no formal. Al igual que en SAAC, resulta constitutiva al definir qué es y qué hace y es eso lo que más la vincula con lo masortí. Los compromisos que asumen las juventudes scout-católicas y judías forman parte de las motivaciones. Se puede notar cómo ellas toman justificaciones que responden a una “lógica racional con arreglo a valores” (Weber, 1964) para identificarse con los movimientos. Encuentran en la educación no formal un medio para ayudar al prójimo. Tuvieron experiencias solidarias que las instaron a tomar esa decisión. En el movimiento Masortí, se definen como jóvenes que “activan” en su “comunidad”, contribuyendo a perpetuar el judaísmo en las futuras generaciones.

Se trata de un trabajo voluntario y generalmente yo considero que ser *madrijá* es mi forma de aportar el granito de arena a la comunidad, a la colectividad. Es una persona que aprende y transmite los valores y la historia judía (Entrevista a Natalia, *madrijá* y coordinadora de Comunidad XXY, 18 años, 10 de abril de 2017).

También, al igual que SAAC, este espacio resulta ser una instancia de sociabilidad dentro de un repertorio de ofertas para jóvenes con identificación judía. Hacen hincapié en el

¹⁹ Tanto los nombres de las personas entrevistadas como de las organizaciones son ficticios, para preservar su identidad.

hecho de conservar las amistades o incluso en la posibilidad de hacer nuevas y de tener un espacio recreativo los fines de semana. En otros casos, decidieron participar de este modo, porque una figura los o las “marcó”, ya sea un referente comunitario o un *madrij* o *madrijá*. La misma resultó ser un modelo a seguir que los y las incentivó y confió en su potencial. En este sentido, las motivaciones estuvieron dadas por haber vivido esa experiencia y querer transmitirla a futuras camadas. Destacan que ese vínculo de cariño y contención incidió en su determinación. Igualmente, recalcan que disfrutaban del trato con las infancias y adolescencias. Esto se ve implicado en su vocación profesional; de 32 casos, 16 estudian una carrera de grado o terciaria relacionada con la educación o docencia. Incluso, ocurre que estén estudiando una determinada carrera y haciendo, en forma paralela, el “curso de *morim*”²⁰ en el Seminario Rabínico Latinoamericano.

Salvo algunas excepciones, la persona joven que decide abandonar el Departamento de Juventud no tiene una posibilidad de inserción. Las “comunidades” no ofrecen propuestas para ese nicho de jóvenes. Puede participar asistiendo a los servicios religiosos o buscando alguna tarea específica para colaborar a través de un voluntariado. En primera instancia, no siente conflictos con que dicha labor sea voluntaria y escasamente remunerada; por el contrario, la ve como un valor adicional, ya que, al hacerla por gusto, no hay un techo o especulaciones respecto de cuánto hacer o no. Su motivación está puesta en contribuir con la “comunidad”, en “devolver lo recibido”. A diferencia de lo que ocurre en el escultismo, no existe la posibilidad de participar en los Departamentos de Juventud siendo una persona adulta. Las “comunidades” ofrecen otros

²⁰ Curso para aspirantes a docentes de hebreo para dictar clases en escuelas, tanto en nivel primario como medio.

espacios de participación voluntaria para ese momento vital, a partir de cursos de estudio, organización de eventos, recaudación de fondos, actividades de beneficencia, etc.

En cuanto a los **liderazgos**, en SAAC el pasaje de los sujetos por las distintas ramas permite destacar especialidades juveniles que derivan en carreras institucionales. Los liderazgos suponen el desempeño de distintos roles en todos los niveles institucionales (grupos, distritos, tareas de gestión y dirección, etc.). Como “beneficiarios” las personas scouts se convierten en “guías”, “subguías”, “especialistas” de distintas tareas, “representantes” de grupos y distritos en asambleas nacionales²¹, de la política institucional del movimiento y de colectivos conformados autónomamente (como Scouts Feministas, Scouts por la Diversidad, Scouts por la Igualdad, Scouts por la Memoria) (Fernandez, 2020). De este modo, las personas menores de 21 años no pueden ser “educadoras” ni “dirigentes”. Sin embargo, los roles y actividades desempeñadas en las “ramas” son instancias que facilitan el desarrollo de “liderazgos” entre niñeces y jóvenes y construyen trayectorias scouts que les permiten insertarse paulatinamente en diversos espacios educativos o directivos, de acuerdo a sus propios intereses.

En la “rama rover” (último grupo de la formación scout), se orienta a las juventudes a que descubran su “vocación”, concepto asociado a la idea de “servicio” como “actitud” o aspecto inherente a la subjetividad scout y que, por lo tanto, no es innata en todas las personas. La finalidad y el lema de la “rama rover” es “servir” y está vinculada directamente al objetivo central del escultismo: estar “siempre listos para servir”. Por otro

21 Las asambleas nacionales se realizan todos los años en SAAC. Allí se toman decisiones sobre la política institucional y participan representantes juveniles de todos los grupos de Argentina, con derecho a voz y voto. Para más información, ver Fernandez, 2018.

lado, la “vocación” remite a elegir una profesión, concebida como el desarrollo de un “liderazgo social” fuera del movimiento, donde se transmitirán los valores scouts. En este sentido, la participación en la organización constituye una preparación de los y las jóvenes para la vida adulta, a la hora de seleccionar una profesión que debe orientarse “al servicio” de la sociedad.

En SAAC, también, la categoría “liderazgo” se asocia al “servicio”. En un encuentro de formación sobre liderazgo dirigida a jóvenes, la presidenta de SAAC los y las exhortó en ese sentido, al afirmar que:

[...] Nuestra responsabilidad es servir. Todo lo que aprendieron [en el movimiento] tiene que estar al servicio de la comunidad. No me da lo mismo que haya pobreza en mi barrio, ni que haya una plaza destruida, esos son los scouts que quiere SAAC para nuestro país. [...] Conviértanse en los líderes que necesitamos para nuestro país (Escuela de Liderazgo Argentina realizada en el Complejo Puerto Pibes del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación. Buenos Aires, Núñez, 14 y 15 de julio de 2018).

Según mencionó la presidenta en el evento, recién, desde el 2014, la institución se identificó con un modelo de “liderazgo democrático” distinto al empresarial, en el que se habían basado hasta entonces por desconocimiento. De acuerdo con su percepción, los “líderes scouts” debían conocer y comunicar a sus grupos la visión y misión del escultismo. De este modo, lograrían la integración y el convencimiento de sus integrantes en distintos proyectos y no un simple seguimiento de sus ideas, como ocurría con los liderazgos empresariales. Para ello, debían aprender a escuchar activa y empáticamente al prójimo, interesándose por aquello que llegara a sus oídos. Esto garantizaría una comprensión profunda: “quienes escuchan empáticos, prestan atención a las palabras que escuchan y también al lenguaje corporal de la persona que habla, el tono

de voz y el sentido emocional”²². Para el movimiento Scout, todas las personas pueden ser líderes mediante una formación en valores y en habilidades que les permita comunicar lo que quieren lograr. Las actividades scouts desarrollan en los sujetos cualidades de liderazgo “para construir un mundo mejor”, por medio de la acción directa, método de aprendizaje denominado “aprender haciendo”. Además, quienes son “buenos líderes scout” deben reconocer los roles de otras personas desde la concepción de “liderazgo situacional”, como ya se anticipó. De esta manera, para el movimiento es preciso trabajar a la par del grupo y de otras personas que ejercen liderazgos, y tener un profundo convencimiento de “la misión” scout por la cual se realizan las distintas actividades, a fin de transmitirla y motivar a otras personas.

Con la mayoría de edad, quienes continúan realizando actividades dentro de SAAC se convierten en “voluntarios” y ofrecen su tiempo como “educadores”, “jefes” (de grupos o ramas) y docentes, para difundir los valores del escultismo a niñas y juveniles. Igualmente, pueden continuar desempeñándose como militantes de la política institucional y de colectivos scouts. Luego de una formación intensiva que ejecutan tanto quienes participaron de todos los grupos scouts como quienes ingresaron después de los 21 años de edad, sus trayectorias se institucionalizan como “carreras”. Esta formación consta de distintas etapas y habilita a sus integrantes a desempeñarse en tareas “educativas” y de “gestión” (en los grupos o en la institución en el nivel nacional). Así, son reconocidos y reconocidas como dirigentes, al desempeñar funciones en “grupos scouts” (conformados en parroquias), “distritos” (conjunto de grupos scouts en una localidad), “zonas” (conjunto de distritos

²² Presidenta de SAAC, Escuela de Liderazgo Argentino, Buenos Aires, Núñez, 14/7/2018.

que contienen grupos scouts) o en los ámbitos nacional e internacional del movimiento. Pasado el primer año de formación, las personas scouts se convierten en “educadoras-colaboradoras” y acompañan en sus roles a quienes dirigen una “rama”. Con dos años de instrucción, pueden realizar salidas de un día con la “rama” a cargo y, al tercer año, se convierten en “maestros scouts”, para desempeñar funciones como “jefes de rama”. El mayor rango educativo alcanzado dentro del movimiento es el de “gestión”, a través del cual sus integrantes se convierten en “jefes de grupo” y “formadores de formadores”. Las personas scouts pueden continuar sus “carreras” y realizar amplios recorridos en la organización, mediante distintas formaciones.

El pasaje de las juventudes desde “beneficiarios” a “educadores” constituye un cambio sustancial en el tipo de actividades que realizan, en las responsabilidades que asumen y en los objetivos que desarrollan. Tradicionalmente, en SAAC las personas adultas participaban más activamente como “educadoras” y “dirigentes”. El desempeño de jóvenes en tales posiciones se inició a partir de la ampliación de sus derechos políticos (Fernandez, 2020). El protagonismo juvenil más destacado en ese sentido surgió con base en los debates desarrollados en foros juveniles, reforzados desde el 2010, pero, que son de larga data en la institución. En los foros, las juventudes eligen distintos temas de su interés (educación sexual integral, participación juvenil, proyectos socioambientales, uso de redes sociales, entre otros) y convocan a profesionales para profundizar y ampliar sus conocimientos al respecto. Desde la experiencia de los foros, se habilitaron espacios de discusión, en los cuales las juventudes comenzaron a reclamar por una mayor participación en la “política institucional” de SAAC.

Esto les permitiría votar a sus dirigentes y proponer reformas estatutarias, cuando alcanzaran los 16 años de edad; ampliar la definición del concepto “familia” (pasaje desde una concepción de familia conformada por un hombre y una mujer hacia la concepción “personas que se aman”); incluir los lineamientos de la Ley de Educación Sexual Integral (ESI) en las “ramas” y conformar “seisenas”, “patrullas” y “equipos” mixtos (de hombres y mujeres); modificar las nominaciones de “beneficiarios” por “actores” y “actrices” y de “dirigentes” por “educadores” y “educadoras”, y cuestionar la obligatoriedad al optar por una religión. Cada una de estas transformaciones en SAAC generó una fuerte tensión y reflexiones intergeneracionales entre sus integrantes respecto al ideal de una “identidad scout”²³.

Para el caso del Movimiento Masortí, el **pasaje de educando o educanda a líder o lideresa** tiene lugar en un momento específico entre los 16 y los 17 años. Se logra con la aprobación del llamado “curso de *madrijim*”. En paralelo, Noam ofrece un curso para complementar la formación que las “comunidades” pueden elegir como no. En caso de hacerlo, la asistencia es alternada: una semana los y las aspirantes concurren a las clases en su organización y la otra a Noam, en el Seminario Rabínico Latinoamericano. Como ya mencionamos, el Movimiento Masortí es descentralizado. Si bien existen organizaciones centrales que lo ordenan, cada “comunidad” tiene una autonomía relativa en la toma de decisiones y en la forma de aplicar la ley judía. Por lo tanto, elegir esta doble formación posibilita lograr identificaciones tanto “comunitarias” como movimientistas. Por el contrario, para ser “coordinador” o “coordinadora”, es decir, estar a cargo de un área en particular (jardín de infantes, primaria, secundaria), la formación es exclusivamente en

²³ Para más información, ver Fernandez, 2020, cap. 7.

Noam. Elegir la Dirección varía según la organización. Para decidir ese puesto, se conversa con el rabino, rabina o seminarista, o bien con la Comisión Directiva. En algunos casos, puede suceder que esta última contrate a una persona externa de la “comunidad”.

Participar de SAAC supone que los sujetos incorporen valores scouts mediante una autoeducación basada en objetivos personales y en compromisos para con “Dios, la patria, los demás y consigo mismos” (“promesa scout”²⁴). Entre los valores scouts que las personas intentan demostrar y practicar permanentemente en sus vidas cotidianas, se destacan la confiabilidad, la generosidad, la amabilidad, la solidaridad, el respeto por los demás y por el medio ambiente y la hermandad scout. Estos valores se practican entre scouts especialmente pero se extienden a otras personas de ámbitos externos al movimiento (escuelas, trabajos, vía pública, etc.). Ello supone, además, el ejercicio constante de una actitud servicial con las personas. El cumplimiento de la “ley scout” configura una subjetividad que moldea a niñeces, juventudes y personas adultas como “buenos ciudadanos” y las orienta en pos de dos objetivos y lemas scouts: estar “siempre listos para “servir” y “dejar el mundo en mejores condiciones de las que lo encontraron”, según el legado de su fundador, Baden Powell, a principios del siglo XX. De este modo, los valores scouts constituyen marcos de interpretación del mundo social sobre el cual actúan.

Para el caso del movimiento Masortí, participar ejerciendo un liderazgo supone un compromiso con la “comunidad”, en

24 Ceremonia de iniciación mediante la cual una persona ingresa formalmente al movimiento scout, comprometiéndose con los valores de la ley scout. Durante esta, se recita la siguiente promesa: “Yo [nombre] por mi honor prometo hacer cuanto de mí dependa para cumplir mis deberes para con Dios, la Patria, con los demás y conmigo mismo, ayudar al prójimo y vivir la Ley Scout (SAAC 2002:19)” (Fernandez, 2019).

particular, y con el judaísmo y la sociedad, en general. La identificación con lo judío resulta un elemento distintivo en comparación con SAAC, donde, si bien los grupos celebran festividades católicas y destacan valores católicos propios de la cultura scout, esto no necesariamente está asociado a una identificación generalizada de las juventudes con la religión católica. En efecto, se observan posiciones juveniles críticas respecto de la Iglesia y distintas creencias al interior de los grupos. Los *madrijim* y *madrijot* en el judaísmo masortí suelen trabajar desde la educación no formal las festividades, en las cuales se busca transmitir las costumbres, los símbolos, el contexto histórico en el que está basada alguna leyenda. Pretenden recuperar algún valor de los escritos y mostrarles a los *janijim* y *janijot* que dichos relatos son aplicables a la actualidad. También, se desea inculcar el sentimiento de pertenencia o un lazo emocional con el Estado de Israel, sin promover una migración a dicho país. A su vez, al igual que SAAC, en sus grupos fomentan la unión, la pertenencia, la inclusión del otro y la buena convivencia. Para el caso masortí, muchas de las actividades abordan las problemáticas grupales, con el fin de mejorar y fortalecer los vínculos entre sus integrantes.

Asimismo, coincidiendo con SAAC, en el grupo masortí, se presenta una identificación con lo nacional, partiendo de celebrar las fechas patrias argentinas, particularmente, la Revolución de Mayo y el Día de la Independencia o días conmemorativos como el 24 de marzo “Día Nacional de la Memoria por la Verdad y la Justicia”. En sus actividades, se recalca su nacionalidad argentina y que conforman una “comunidad judeo-argentina”. Con la enseñanza de la última dictadura militar (1976-1983), los líderes y las lideresas tejen puentes con la Shoá, otro de los grandes tópicos que hacen a la transmisión

de este grupo particular. Aspectos de la *Shoá* son trasladados a los de la última dictadura militar; por ejemplo, el valor de la identidad (conocer a las personas que pasaron por esas fatalidades), la persecución, la falta de libertad de expresión y la defensa de los valores democráticos. Se trata de un hito que les permite “hacer memoria”, que los y las conecta con su identidad judeo-argentina y el ejercicio de la ciudadanía. De igual manera, en este grupo está el compromiso de “mejorar al mundo”, a partir del principio de *Tikún Olam* (reparar al mundo), en el que se pone de manifiesto el valor de la solidaridad, ya sea dentro de la “comunidad” o fuera de ella.

El educando o la educanda masortí continúan participando en el Departamento de Juventud, en tanto y en cuanto devenga en líder o lideresa. Sin embargo, la necesidad de trabajar, de percibir un sueldo y finalizar los estudios universitarios o terciarios, suele ser la causa más nombrada de por qué estos y estas jóvenes dejan de ejercer el “madrijato”²⁵. Al igual que ocurre en SAAC, en la medida en que van avanzando en sus carreras profesionales y se van insertando en el mercado laboral, el tiempo destinado al trabajo voluntario es cada vez menor, al punto de abandonarlo. No obstante, en SAAC, las salidas del movimiento son concebidas como parte de las trayectorias juveniles. Quienes ya terminaron su formación scout a los 21 años y no pueden/desean desempeñarse como “educadores” ni “dirigentes” se espera que se desempeñen como “líderes sociales”, a través de sus profesiones, trabajos y prácticas cotidianas “en el mundo”, donde transmiten los valores scout, en tanto se comprende que la “promesa scout” supone que los sujetos establezcan un compromiso con la hermandad scout “para toda la vida”.

25 Categoría nativa que utilizan para referirse al ejercicio de ser *madrij*.

En el judaísmo Masortí hay “comunidades” que, dada la gran cantidad de aspirantes, establecen mecanismos para dosificar el ingreso. Algunas armaron “cursos de *madrijim*” de tres años, para dar tiempo a que las camadas más viejas se vayan e ingresen las nuevas. Es decir, las mismas organizaciones también pautan los tiempos y legitiman que sus educadores y educadoras cumplan con otras expectativas sociales que hacen a su estilo de vida secular y que no necesariamente se relacionan con el interés comunitario. La comunidad no da espacios para quedarse, pero tampoco condena su salida. Otras “comunidades” no pueden hacer esas renovaciones y buscan *madrijim* o *madrijot* quienes suelen salir de esos “semilleros”. No obstante, a quienes están en “comunidades” más pequeñas, cuando están concluyendo su ciclo les cuesta más dejarlas, porque saben que dicha renovación no estará garantizada.

Durante el proceso de formación para ser líderes o lideresas, los y las jóvenes están cursando sus estudios secundarios. El trabajo remunerado no se presenta como una necesidad. Ellos y ellas dejan de aceptar estas condiciones cuando comienzan a insertarse en el mercado laboral o priorizan avanzar con sus carreras universitarias o terciarias. El dilema se encuentra en que ésta es la forma institucionalizada del movimiento Masortí, en sus “comunidades”, para hacer partícipe a la persona joven. La organización está pensando en una juventud específica, lo cual implica que, luego de haber realizado el proceso por dos o tres años, aparece el cansancio y el hastío, pues no deja de ser un trabajo que resulta exigente, que demanda mucho tiempo, al igual que sucede con los liderazgos de jóvenes en el escultismo. Deben balancear sus rutinas, tratando de cumplir con sus otras obligaciones (estudio, trabajo, pasatiempos), al punto tal de desistir, sabiendo que,

momentáneamente, no tendrán otro espacio de inserción. Reclamar que sea un trabajo profesionalizado para continuar participando atenta contra la idea de mandato comunitario, pero seguir sosteniéndolo bajo estas condiciones implica, en el corto o mediano plazo, dejar la comunidad. En un punto, el rol de *madrij* pone a los y las jóvenes en un lugar de vulnerabilidad y precarización; las expectativas respecto a cuánto tiempo hacerlo son cada vez menores. Llevar adelante esta labor junto con las obligaciones extracomunitarias les llega a convertirse incompatible.

En ciertos casos, la organización prevé una solución para las situaciones mencionadas. A aquellos y aquellas jóvenes con experiencia acumulada como *madrijim* o *madrijot*, quienes aspiran a una coordinación o dirección, se les ofrece un “sueldo”, un ingreso mínimo que no les permite desarrollar una autonomía económica y que de querer tenerla deberán complementar con otro trabajo. Otros y otras logran insertarse como docentes auxiliares de jardín de infantes, en “comunidades” que son sinagogas-escuelas, o como maestros/as de *Talmud Torá*, aunque estos puestos son limitados. Algunos y algunas cuentan que ejercer este liderazgo les permitió conseguir un rol en la organización o trabajar como niñeros o niñeras para familias de la feligresía. Por ejemplo, Chelo y Jélica, de la Comunidad XXX, cuentan que ser *madrijim* o haberlo sido los deja mejor calificados para alcanzar futuros trabajos, por haber incorporado habilidades y responsabilidades desde tan jóvenes: manejar grupos, comunicarse con personas adultas, hablar en público durante los servicios religiosos para promocionar las actividades, planificar, racionar materiales. En otras palabras, esta tarea voluntaria prepara para iniciarse en el mercado laboral. En las biografías de rabinos, rabinas y seminaristas, así

como en personas entrevistadas que ejercen o ejercieron cargos directivos, la educación no formal está presente y resulta ser un mojón en su trayectoria comunitaria. Las juventudes de las cinco “comunidades” judías relevadas cuentan que quienes se fueron, en algunos casos, trataron de buscar alguna tarea voluntaria, pero les resultó difícil sostenerla en el tiempo (pintar un aula, hacer un proyecto solidario). En SAAC, se encuentran grupos de distintos sectores sociales, aunque predominan los sectores medios. Por ello, es usual que, si bien en su mayoría las juventudes solo se dedican a estudiar (formación media o superior), hay quienes, a la vez, realizan cursos de oficios y se desempeñan en sus primeros trabajos. Del mismo modo que ocurre en el judaísmo masortí, en el escultismo católico son valoradas las trayectorias juveniles y el conocimiento que las personas adultas tienen en relación al desempeño de las juventudes en distintas tareas. Son justamente dichas personas quienes pueden considerar a las juventudes scouts para realizar trabajos de cuidado y comercio.

Simultáneamente, las trayectorias juveniles se valoran al momento de consolidar carreras scouts dentro de la institución y de participar en espacios políticos de estas. Además, las habilidades aprendidas en distintas instancias formativas y de participación, también como en el caso del movimiento Masortí, les permiten a las juventudes scouts desempeñarse en las variadas profesiones que ejercen y que han elegido, luego de un proceso de “discernimiento” de las propias “vocaciones”, realizado al interior de las comunidades.

En el movimiento Masortí, existen pautas de entradas y salidas. Se supone que quien deja de participar en la comunidad, por medio del trabajo voluntario volverá, como padre/ madre, cuando deba elegir una educación y un espacio religioso para

sus hijos/hijas. En este sentido, pueden observarse cambios generacionales. Aproximadamente 30 años atrás, el regreso a la comunidad era más inmediato, porque la paternidad y la maternidad se resolvían a los 20 años; es decir, para ese contexto, en efecto, ser *madrij* o *madrijá* implicaba un rito de pasaje más rápido a la adultez. Hoy pueden pasar 10 años para que esa persona joven que se fue devenga en adulta y vuelva, porque ya es padre/madre y quiere que sus hijos/hijas se formen en la organización.

Las juventudes sostienen que sus experiencias difieren con aquellas de las generaciones anteriores. En algunos casos, sus padres, durante su juventud, fueron *madrijim* o *madrijot* o hicieron un trabajo voluntario por períodos más prolongados. Los y las educadoras no formales manifiestan que los tiempos cambiaron, que todo es más vertiginoso y exigente. En su calidad de jóvenes, deben resolver, en el plazo más corto posible, su formación profesional y su inserción laboral. A la vez, las familias esperan que esto se concrete. Puede observarse que se trata de una juventud específica, la cual responde a sectores medios y medios-altos; que, en su transición a la adultez, goza de un período de menor exigencia (Margulis y Urresti, 2008).

CONCLUSIONES

Este artículo se propone comprender los liderazgos y compromisos que asumen las juventudes argentinas en dos movimientos religiosos de educación no formal: Scouts de Argentina Asociación Civil (SAAC) y el Movimiento Judío Masortí. A lo largo del texto, encontramos similitudes y diferencias entre las organizaciones, que nos permitieron analizar lo juvenil en tanto proyecto identitario.

Ambos movimientos proponen un proyecto educativo para formar a un sujeto adulto inserto en “el mundo”, con la intención de que pueda mejorarlo mediante sus valores y creencias. En los dos, están presentes los valores ciudadanos, la preparación para el mercado laboral, la exploración de intereses propios para construir liderazgos juveniles y el sostenimiento del vínculo de pertenencia con las organizaciones. Sin embargo, las trayectorias juveniles se desarrollan en contextos marcados por la individuación, la precarización laboral y la fragmentación social, lo que interpela la capacidad de estas instituciones para sostener sus proyectos formativos en el tiempo.

Los movimientos proponen la formación de “líderes” y lo plantean en esos términos a sus educandos y educandas (como referentes que cuenten con ciertas habilidades y potencialidades, las cuales les permitan actuar en distintos ámbitos de la vida cotidiana). Tienen proyectos utópicos que dan sentido al tiempo y al esfuerzo destinado de manera voluntaria. Desde la infancia, los individuos se forman en los valores y normas del esculatismo, el catolicismo y el judaísmo masortí. Esta instrucción temprana no solo les permite desarrollar trayectorias internas dentro de las organizaciones, sino, también, adquirir un capital social y cultural que facilita su integración en diversas instituciones. En estos movimientos, la participación se estructura a través de grados formativos y escalafones claramente definidos.

El esculatismo se distingue por ofrecer espacios continuos de formación y participación que abarcan todas las etapas de la vida de sus integrantes (niñez, juventud y adultez). En contraste, en el movimiento Masortí, la *Hadrajá* (práctica educativa no formal) está dirigida principalmente a niñeces y juventudes, de modo que se extiende, aproximadamente, hasta los

24 años. Si bien las personas adultas mantienen espacios de participación activa en sus comunidades, estas se desarrollan fuera de la estructura de los Departamentos de Juventud.

En SAAC, la “vocación de servicio” orienta la formación hacia el liderazgo social, tanto dentro como fuera del movimiento. En Noam Argentina, el “mandato comunitario” opera como un sistema de prestaciones simbólicas que estructura la participación juvenil en clave de retribución. En ambos casos, los compromisos asumidos por las juventudes se inscriben en lógicas institucionales que, si bien habilitan trayectorias significativas, también pueden reproducir normatividades religiosas y sociales, las cuales limitan o ponen en tensión la pluralidad de experiencias juveniles.

La noción de juventud como categoría relacional y dinámica permite identificar la existencia de juventudes diversas en los dos movimientos, atravesadas por los sectores sociales de pertenencia, el género, la educación, la religión y el territorio. Esta perspectiva plural es central para comprender cómo se construyen los liderazgos y los compromisos en los movimientos y para interrogar qué juventudes quedan por fuera de los modelos planteados, qué formas de participación emergen en sus márgenes y cómo se articulan con otros espacios sociales.

También, se evidencia un trabajo educativo constante, que busca construir una identidad católica, scout y judía entre los y las participantes de los movimientos. No obstante, en SAAC, se observa una tensión: aunque se mantiene la valoración fundacional de lo religioso, se destacan las transformaciones impulsadas por integrantes del movimiento. Estos actores, quienes participan activamente en la gestión y la política interna de la organización, han promovido cambios contrarios a ciertos

dogmas y valores católicos tradicionales. Dichas innovaciones se alinean con los debates sociales recientes en torno a la participación juvenil, la diversidad de género y la educación sexual integral (ESI) en Argentina.

La religión es un componente de la filosofía scout que promueve su libre elección; por eso, en SAAC se encuentran grupos de distintas confesiones. Si bien el catolicismo es históricamente central en la fundación y sostenimiento de la asociación, sus integrantes tienen cierta autonomía respecto a los mandatos doctrinales. Aunque la mayoría de quienes participan en SAAC es nominalmente católica, su adhesión tiende a ser formal más que rigurosamente observante. En el judaísmo masortí, la religión es constitutiva y forma parte de los saberes por adquirir y transmitir. Las figuras rabínicas tienen un vínculo directo con los Departamentos de Juventud, especialmente con la dirección, y, de acuerdo con la personalidad de cada especialista, puede tener mayor o menor presencia en las actividades educativas no formales.

En SAAC, si bien encontramos una mayoría católica, se trata, en general, de un catolicismo nominal. Para el caso masortí, las familias son judías, pero, por lo general, no son observantes de los preceptos religiosos fuera del ámbito comunitario; allí es donde cumplen con estos y se espera que sus hijos/hijas incorporen saberes judaicos. En la esfera privada, cumplen con determinadas costumbres tales como las bendiciones para el recibimiento del sábado, las cenas para la celebración de las festividades, la colocación de las *mezuzot*²⁶ en las puertas de los hogares, el ayuno durante el Día del Perdón, entre otras.

26 Significa viga o poste. Se trata de una caja pequeña que contiene un pergamino con fragmentos del Deuteronomio, colocada sobre el poste derecho de las puertas, plural de *mezuzá*.

Esta propuesta aspira a contribuir no solo a la visibilización de prácticas y compromisos juveniles en contextos religiosos, sino también a realizar una reflexión profunda sobre el carácter instituyente de lo juvenil, sus límites y posibilidades. La educación no formal emerge como un terreno fértil para construir liderazgos, espacios de sociabilidad y comunidad. Asimismo, constituye un espacio de disputa fundamental sobre los sentidos, la pertenencia y la reproducción institucional de las juventudes en la sociedad argentina del siglo XXI.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Barrón, E. (2018). *Creencias y modos de abordaje en torno del suicidio juvenil*. San Justo: Universidad Nacional de la Matanza.
- Becker, H. (2012). *Outsider*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Bokser Liwerant, J. (2011). Los judíos de América Latina. Los signos de las tendencias: Juegos y contrafuegos. En J. Bokser Liwerant, H. Avni, S. Della Pergola, M. Bejarano y L. Senkman (comps.), *Pertenencia y alteridad. Judíos en/ de América Latina: Cuarenta años de cambios* (115-164). Madrid: Iberoamericana Vervuert.
- Bourdieu, P. (1990). *Sociología y Cultura*. Grijalbo: México.
- Brauner, S. (2009). *Ortodoxia religiosa y pragmatismo político (los judíos de origen sirio)*. Buenos Aires: Lumiere.
- Depaepe, M. y Simon, F. (1999). La conquista de la juventud: una cruzada educativa en Flandes durante el periodo de entreguerras. *Historia de la Educación*, 18, 301-320.
- Elkin, J. L. (1986). The Argentine Jewish Community in Changing Times. *Jewish Social Studies*, 48, 175-182.

- Espinosa, M. y Bargo, M. (2016). Construir la iglesia de siempre. Estudio sobre la afirmación de identidades en el catolicismo y el evangelismo de la Argentina contemporánea. *PLURA, Revista de Estudos de Religião*, 7(2), 201-222.
- Fainstein, D. (2006). *Secularización, Profecía y Liberación: La desprivatización de la religión en el pensamiento judío contemporáneo. Un estudio comparativo de sociología histórica e historia intelectual* [tesis doctoral en Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México, México D. F.].
- Feixa, C. (2006). Generación XX: Teorías sobre la juventud en la era contemporánea. *Revista Latinoamericana en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 4(2), 1-18.
- Fernandez, N. S. (2018). Construcciones de juventud, prácticas democráticas y vínculos intergeneracionales en el escultismo católico contemporáneo de Argentina. *Ánfora: Revista Científica de la Universidad Autónoma de Manizales*, 25(44), 177-203.
- Fernandez, N. S. (2019). Símbolos, ceremonias de iniciación y ritos de paso en el escultismo católico argentino. *Religião & Sociedade*, 39(03), 100-123.
- Fernandez, N. S. (2020). *Juventudes, militancias y voluntariados: un estudio comparado entre Acción Católica Argentina y Scouts de Argentina Asociación Civil (Área Metropolitana de Buenos Aires, 1983-2019)* [tesis doctoral, IDAES-UNSAM, Argentina].
- Fillieule, O. (2015). Propuestas para un análisis procesual del compromiso individual. *Intersticios. Revista sociológica de pensamiento crítico*, 9(2), 197-212.
- Guber, R. (2001). *La etnografía: método, campo y reflexividad*. Colombia: Grupo Editorial Norma.

- Kruger, M. (2014). Politización juvenil en las naciones contemporáneas. El caso argentino. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 12(1), 583-596.
- Kropff, L. (2010). Apuntes conceptuales para una antropología de la edad. *Avá*, 16, 1-1.
- Lago, L. (2018). La producción de los cuerpos juveniles en el evangelismo pentecostal. Prácticas, discursos y agencia. *Question*, 1(58), 1-17.
- Lerner, V. C. (2021). *Generaciones y pertenencia religiosa: construcciones sobre lo juvenil en el movimiento judío conservador o masortí de la Ciudad de Buenos Aires* [tesis inédita de doctorado en Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires].
- Lomnitz, C. (2018). *Nuestra América. Utopía y persistencia de una familia judía*. México: FCE.
- Margulis, M. y Urresti M. (2008). La juventud es más que una palabra. En Margulis, M. (ed.), *La juventud es más que una palabra* (13-30). Buenos Aires: Biblos.
- Martínez Lozano, C. y Solís Domínguez, D. (2009). El entorno escolar y familiar en la construcción de significaciones de género y sexualidad en jóvenes de Guadalajara. *Revista de Estudios de Género, La ventana*, 3, 146-18.
- Mauss, M. (2009). *Ensayos sobre el don*. Buenos Aires: Katz Editores.
- Mosqueira, M. (2010). “De menores a consumidores”. Construcción socio-histórica de la(s) juventud(es) en la Argentina. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 1, 105-129.

- Mosqueira, M. (2014). *“Santa Rebeldía”. Construcciones de juventud en comunidades pentecostales del Área Metropolitana de Buenos Aires* [tesis inédita de doctorado en Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires].
- Ninni, K. (2022). *Organizaciones juveniles católicas salesianas y sus prácticas de trabajo con la pobreza en la ciudad de La Plata* [tesis de maestría en Ciencias Sociales, Universidad Nacional de La Plata].
- Reguillo Cruz, R. (2000). *Emergencia de las culturas juveniles. Estrategias del desencanto*. Buenos Aires: Norma.
- Romero Ocampo, J. (2010). Jóvenes y religión en un mundo de cambio. El caso de los jóvenes chilenos. *Ciencias Sociales y Religión*, 12(12), 147-156.
- Schenquer, L. (2012). *Actitudes sociales en dictadura: Estudio sobre las dirigencias de DAIA y de las instituciones religiosas liberales durante el último régimen militar (1976-1983)* [tesis inédita de doctorado en Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires].
- Senkman, L. (2007). Ser judío en Argentina. Las transformaciones de la identidad nacional. En P. Mendes-Flohr, Y. Assis y L. Senkman (comps.), *Identidades judías, modernidad y globalización* (403-454). Buenos Aires: Lilmod.
- Setton, D. (2012). Identidades religiosas, étnicas y nacionales. Pluralismo y ortodoxia en el campo judaico argentino. *Latin American Research Review*, 47, 95-115.
- Spradley, J. (1979). *La entrevista etnográfica*. Nueva York: Holt, Rinehart Winston.
- Taylor, S. y Bogdan, R. (1987). *Introducción a los métodos cualitativos de la investigación social*. Buenos Aires: Paidós.

- Tejedor Mardomingo, M. y Díaz Hernández, J. M. (2003). El escultismo en Castillay León (1970-1983). Un movimiento de juventud para la socialización y la educación en el tiempo libre. *Historia de la educación*, 20, 95-115.
- Tilly, C. (2010). *Confianza y gobierno*. 1.ª ed. Buenos Aires: Amorrortu.
- Vasilachis de Gialdino, I. (coord.). (2006). *Estrategias de investigación cualitativa*. Barcelona: Gedisa.
- Weber, M. (1964). *Economía y Sociedad*. México D. F.: Ed. Fondo de Cultura Económica.
- Weil, A. (1988). *Orígenes del movimiento judío conservador en la Argentina*. Buenos Aires: Ediciones Seminario Rabínico Latinoamericano.

Páginas web

- Comunidad Amijai. <https://amijai.org/>
- Masorti Olami. <https://masortiolami.org/region/latin-america>
- Scouts de Argentina. <https://scouts.org.ar/quieroserscout>
- Organización Mundial del Movimiento Scout (OMMS). <https://www.scout.org/who-we-are/scout-movement/scoutings-history#:~:text=Primeros%20comienzos,de%20100%20millones%20de%20copias>

Documentos

- SAAC. (1998). Estatuto de Scouts de Argentina Asociación Civil.
- SAAC. (2013). Proyecto educativo de Scouts de Argentina. https://scouts.org.ar/wpfd_file/proyecto-educativo-de-scouts-de-argentina-1
- SAAC. (2022). Actualización del Programa de Jóvenes.
- SAAC (s.f.). La Unidad Scout. Documento Específico del Programa de Jóvenes n.º 1. Biblioteca de Scouts de Argentina.

SAAC. (s. f.). La Unidad Scout. La Propuesta Educativa. Documento Específico del Programa de Jóvenes n.º 3. Biblioteca de Scouts de Argentina.

SAAC (s. f.). La Comunidad Caminantes. Documento Específico del Programa de Jóvenes n.º 1. Biblioteca de Scouts de Argentina.

BIOGRAFÍA DE LAS PERSONAS AUTORAS

Natalia Fernandez es Doctora en Sociología (IDAES-UN-SAM), Licenciada y Profesora en Ciencias Sociales (UNQ). Fue becaria doctoral (2016-2020) y postdoctoral (2020-2023) del CEIL-CONICET, en el Programa Sociedad, Cultura y Religión. Actualmente (2023-2025), se desempeña como investigadora postdoctoral del Proyecto “Non religion in a Complex Future”²⁷, en la Universidad de Ottawa, Canadá, y es docente-investigadora del CEIPEC-UNQ. Realizó distintas indagaciones relacionadas con juventudes, religiones, creencias y sociedad argentina.

Vanesa Lerner es Doctora en Ciencias Sociales (UBA), Magíster en Investigación en Ciencias Sociales (UBA), Licenciada y Profesora en Sociología (UBA). Fue becaria doctoral (2015-2020) y postdoctoral (2022-2025) del CIS-CONICET. Participó del proyecto “Génesis, estructuración y reconfiguración de los campos judaicos y musulmán: un abordaje comparativo de la presencia, diversidad y actualidad del Islam y el judaísmo en Argentina”, financiado por el Fondo para la Investigación Científica y Tecnológica (FONCYT) (2021-2024). Es integrante del Núcleo de Estudios Judíos (IDES) y del Programa de Estudios Sociales sobre Crisis e Incertidumbre (IDES).

²⁷ <https://nonreligionproject.ca/team/postdoctoral-fellows/>